

La economía ilícita: Una perspectiva desde la reproducción socioeconómica*

Augusto Rigoberto
López Ramírez

Recibido: junio 22 de 2012
Aceptado: julio 17 de 2012

BIBLID [2225-5648 (2012), 2:1, 171-194]

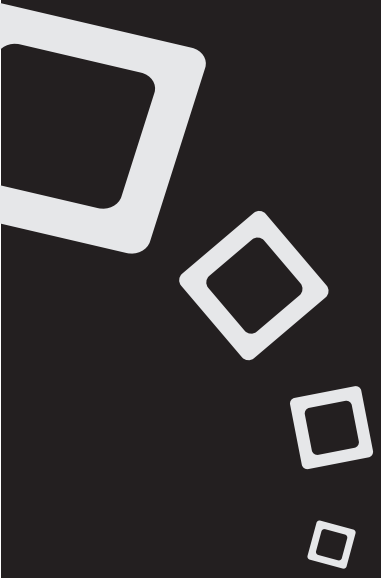
Resumen

Como sucede en un cuadro pictórico, la perspectiva es un elemento en la composición de la imagen. Hay primer, segundo y tercer plano, punto focal y punto de fuga. Éste último elemento aporta la perspectiva y la profundidad. Ese es el punto donde van a dar todas las líneas que componen una imagen. En este cuadro de la baja delincuencia, el primer plano está compuesto por el Estado y el mercado, que además son el punto focal y los elementos más visibles del mundo formal encargados de la seguridad pública. El segundo plano está compuesto por el sector informal, y el tercer plano, al fondo pero llamando la atención, es el sector ilícito-criminal; donde también se ubica el punto de fuga: la reproducción socioeconómica. Este elemento aporta profundidad a toda la imagen, todas las líneas de los planos ya mencionados se dirigen desde y hacia él. Se diría que es un eje importante que explica la composición del todo y donde está el *quid* de la cuestión.

Palabras clave

Exclusión social, reproducción socioeconómica, estructura económica, sectores de la economía, desigualdad social, capital cultural, capital social.

* Trabajo académico original del Centro de Investigación Científica, elaborado en el marco del Grupo de Estudio de temáticas de Seguridad.



The Illegal Economy: from the Perspective of Socioeconomic Reproduction

Augusto Rigoberto
López Ramírez

Received: June 22, 2012
Accepted: July 17, 2012

BIBLID [2225-5648 (2012), 2:1, 171-194]

Abstract

As with painting a picture, perspective is one element in the composition of an image. There are first, second and third plane, the focal point and vanishing point, the latter element providing perspective and depth. That is the point where all the lines that make up an image meet. In this picture of base crime, the foreground consists of the state and market that are also the focal point, the most visible elements of the formal world responsible for public safety. The background is composed of the informal sector and the third level, in the background but drawing attention to itself, is the illegal-criminal sector, which also lies at the vanishing point: socioeconomic reproduction. This element adds depth to the entire image. All lines of the planes mentioned above are directed to and from it. It would seem that it is a major hub that explains the composition of the whole, and that is where the crux of the matter lies.

Key Words

Social exclusion, socioeconomic reproduction, economic structure, sectors of the economy, social inequality, cultural capital, social capital.

* This original academic paper from the Scientific Investigation Center, was created in the framework of the Security Issues Study Group.

Introducción

En el resumen del artículo se han utilizado los elementos del alfabeto visual como recurso didáctico para plantear de forma figurada la composición de este trabajo. Sin embargo, no se retoman nuevamente en el desarrollo del estudio porque no representan un fin en sí mismo. Ha valido la pena hacer uso de ese recurso para introducir el tema y presentar los elementos que se han contemplado. Se ha mencionado al Estado, al mercado (específicamente se aborda aquí al mercado laboral), la seguridad pública y a los sectores formal, informal e ilegal de la realidad socioeconómica¹ El punto de perspectiva es la reproducción socioeconómica, desde allí se ve el panorama otorgándole una explicación a la composición de todo el cuadro trazado.

Se habla de reproducción socioeconómica porque se trata de explicar la forma en que se produce y reproduce la baja delincuencia a través de la economía ilícita-criminal como estrategia preferente, resultante de la acción entre estructuras sociales que se conjugan con elementos intervinientes (objetivos y subjetivos), los cuales se explicarán. De modo que ésta es una propuesta de perspectiva en el abordaje de la baja delincuencia, la cual tiene su expresión en el narcotráfico, las pandillas, el sicariato, el raterismo y otras formas delictivas donde se ven involucradas personas de los estratos sociales más bajos y excluidos. Aquí se valora a la economía ilícita-criminal como una estrategia que se ha legitimado por la acción de las estructuras que más adelante se explicarán.

Este trabajo está basado en una revisión de investigaciones en Latinoamérica acerca de la exclusión social, marginalidad, reproducción socioeconómica, economía formal, economía informal y economía ilícita, para plantear una visión de abordaje que permita dimensionar la importancia de la economía ilegal-criminal, principalmente la relacionada a la baja delincuencia, como una estrategia generada por los recursos disponibles en condiciones de exclusión social, expresada en la situación laboral, territorial y de acceso a servicios públicos y económicos provistos o desprovistos por los principales agentes de poder en la sociedad salvadoreña y latinoamericana.²

Se inicia con un abordaje desde la sociología que retoma elementos de la economía y las características generales de la estructura laboral en el capitalismo contemporáneo en El Salvador, principalmente desde los indicadores empleo y desempleo; para luego plantear la presencia de los sectores formal e informal en el mercado laboral y la pertinencia de este modelo de clasificación en lo que respecta a sus alcances para visualizar otro sector que utiliza estrategias de reproducción social distintas: el sector ilegal-criminal. Aquí se trata de problematizar esos dos sectores o categorías por estar basados en relaciones arbitrarias, proponiendo la emergencia de lo ilegal-criminal proveniente de la misma base.³

1. En este artículo se entiende por economía formal a la que utiliza medios exclusivamente legales para su actividad, por economía informal a la que utiliza medios extralegales para su reproducción socioeconómica, y por economía ilegal-criminal a la que adopta un carácter delictivo en tanto hace uso de la violencia y transgrede la ley penal como recurso principal para su reproducción. Dichos conceptos adquirirán sentido y se problematizarán en el desarrollo del texto. Asimismo, cuando se habla de sector formal y economía formal, por ejemplo, se está refiriendo a la misma población en ambos casos; para este artículo: un sector es la población afiliada a las características de un tipo de reproducción socioeconómica, sea esta economía formal, informal o ilegal.

2. Por agentes de poder se entiende al Estado y al mercado formal.

3. Se usa indistintamente la categoría grupo o sector, puesto que el objetivo de este trabajo no es una discusión conceptual que proponga categorías, sino más bien, una problematización sobre las implicaciones prácticas de ellas, indistintamente cual se use.

Valorar la importancia del sector ilegal-criminal como un agente social que distribuye y acumula riqueza y genera modos de vida, es importante para las políticas públicas en la región. No sólo por su relevancia económica o como delincuencia, sino como capital social, en tanto el capital social es uno de los factores de mayor importancia al momento de evaluar intervenciones políticas. Ese pretende ser uno de los principales alcances del presente estudio en el área de la seguridad pública, entendida ésta en su sentido más amplio no sólo como represión, sino como prevención y más allá del ramo de seguridad en el Estado. La seguridad se entiende aquí como una responsabilidad tanto del Estado como del mercado laboral y en general de todo el mundo formal, el cual tiene bajo su control la construcción de la opinión pública dominante y difunde su mapa axiológico (el cual se explica más adelante) que resulta dar sentido práctico a la convivencia cotidiana de los individuos.

La parte final del artículo explica algunas condiciones y mecanismos que se han identificado en la investigación documental y que constatan los referentes empíricos a los que se hace mención, que estructuran y proponen a la economía ilícita-criminal como estrategia de reproducción resultante de las fricciones y fisuras entre los tres sectores mencionados en el marco de la exclusión social.⁴

Metodología

Se revisaron artículos académicos arbitrados de Latinoamérica, haciendo una combinación de los más recientes sin perder la perspectiva histórica. Dado el rezago en Latinoamérica respecto a la investigación científica, no son muchas las publicaciones académicas de las ciencias sociales que se aproximen a los temas de interés, sobre todo desde la sociología que es el punto de partida del autor. Se puede observar en este esfuerzo una perspectiva interdisciplinaria que retoma aportes y aristas de distintos campos del conocimiento como la sociología, la educación, la antropología y la economía para ordenarlos alrededor del problema central, ampliando el panorama y haciendo visibles otros puntos en el dibujo de la situación.

El estudio no tiene una lógica hipotético-deductiva exclusivamente, con frecuencia se parte de análisis inductivos y también inferenciales. Se ha usado un criterio de metodología construida a partir del objeto de estudio, más cercano a un modo mixto de lo cuantitativo y lo cualitativo. Esto por los elementos de carácter conceptual que se han encontrado en las investigaciones revisadas y por la perspectiva de partida de carácter estructural que se expresa en las formas de reproducción social expuestas, las cuales están imbricadas con dinámicas particulares. Es un acercamiento al campo donde se desarrollan las estrategias de reproducción social y económica que caracterizan al sector de la economía ilegal-criminal.

4. Se entiende por exclusión: una conjunción de factores de tipo político, cultural y económico de la siguiente forma: su existencia depende de un ejercicio de poder de un grupo social sobre otros; es una manifestación de desigualdades sociales estructurales; ese ejercicio de poder genera mecanismos de clausuras sociales de procesos de inclusión que no llegan a consumarse; es un fenómeno multidimensional, tanto es así que se expresa por ejemplo en la escuela a través de la violencia simbólica y la estrechez de la pirámide de escolaridad en la población total, para el año 2010 en 6.1 grados promedio de escolaridad (Dirección General de Estadística y Censos, 2011, p. 16); y además es expresión de un debilitamiento de la ciudadanía en tanto se rompe el "contrato social" (Pérez y Mora, 2006, p. 438).

La infraestructura económica como un elemento del marco de la reproducción de lo ilícito-criminal

La reproducción social se entiende aquí como un sistema donde se asegura la supervivencia de la vida social misma a fin de mejorarla o al menos mantenerla (Gutiérrez, 2011). Ello sucede a partir de recursos que la estructura de la sociedad y los campos de desarrollo proporcionan como base estructurante. En palabras de Mario Bunge (1999, p. 82) se trata de la relación entre la “estructura y la acción” (Bourdieu diría entre el *campo* y el *habitus*), donde “La acción A, considerada en el tiempo 1 y restringida y estimulada por la estructura S, resulta en una estructura S2, un tanto diferente, que a su vez condiciona otra acción A2 y así sucesivamente”.

El esquema de Bunge sirve como ilustración diáfana de lo que se quiere plantear con otro marco conceptual, Bunge es un defensor de la concepción sistémica de la realidad; por otra parte Bourdieu y Passeron (2001) también plantearon en su teoría de “la reproducción” una concepción sistémica de la forma en que la dominación se reproduce en la escuela asegurando el sostenimiento de la misma, la cual se expresa principalmente a través de la violencia simbólica entre otros elementos que aquí no se han retomado. Passeron realizó posteriormente una ampliación de esta teoría respondiendo a las críticas que había suscitado, en un artículo publicado en 1983, donde negaba el carácter de “funcionalismo extremista o funcionalismo de lo peor” (1983, p. 419), que se le había atribuido por algunos críticos tanto del funcionalismo como de la teoría crítica. Passeron defiende el carácter transformador de la teoría de la reproducción social en tanto la interdependencia sistémica de los elementos reproductivos que él y Bourdieu habían articulado no negaba la posibilidad de un cambio.

Se plantea este debate por la necesidad de hacer transparente la concepción de reproducción social aquí asumida. Como se constatará en la Figura 1 de este artículo, la concepción reproductiva de la economía ilícita-criminal no niega la posibilidad de un cambio; Passeron diría que solamente se han identificado procesos y mecanismos que funcionan sistemáticamente en la sociedad y que tienden a ser reproductivos para el sistema de la economía ilícita-criminal; además diría que el cambio viene de afuera (en este caso debería ser desde la seguridad pública), provocado por otro sistema que sobrepasa los límites estructurantes del sistema al que se quiere intervenir e interfiere con los mecanismos reproductivos del otro rebasando las posibilidades de éste. En el caso de la economía ilícita sería: que la seguridad pública y la sociedad formal misma remuevan la estructura S a la que hace mención Bunge y generen un tiempo 2, para que el resultado de ese cambio sea una acción A3, un tanto distinta al ciclo reproductivo que sigue generando violencia y crimen actualmente.

Para hacer una aplicación de la reproducción social en un sentido más amplio no sólo referido a lo ilícito-criminal, puede afirmarse que las formas en que se reproducen las relaciones socioeconómicas de sobrevivencia son las características principales de una sociedad. En esa dinámica se implican distintos campos de la vida, entre ellos el económico, el político, el sociocultural y se generan formas de conciencia social y/o representaciones sociales que se configuran a partir de las condiciones concretas de los grupos (Gutiérrez, 2011).

Los grupos, sectores, estratos o clases, son las categorías gregarias en las que se clasifican desde las ciencias sociales a las personas que comparten rasgos comunes en sus formas de reproducción social. Es decir, en la sociedad, si bien

existen rasgos compartidos entre sus miembros, algunos de forma heterónoma y otros por afinidad, no todos comparten las mismas formas de reproducción social; sucede que en el proceso de hacerse de esos mecanismos necesarios para obtener los capitales instrumentales para mantener algún estilo de vida o simplemente sobrevivir, existen diferencias abismales que le dan un carácter heterogéneo a la composición total. He allí las características principales de dichos grupos (Gutiérrez, 2011).

Un indicador que puede esclarecer algunas diferencias sociales principales es el empleo-desempleo, debido a que éste constituye el principal mecanismo de obtención de los instrumentos necesarios de reproducción social y supervivencia; ello a partir del análisis del modo de producción vigente, en tanto que la mayor parte de la población no posee los medios de producción necesarios en calidad de usufructuarios para obtener un excedente que les permita una reproducción económica ampliada y, en algunos casos, ni siquiera para una reproducción económica simple (Arias, 2010).⁵

Pérez y Mora (2006), identifican al desempleo como el principal mecanismo de exclusión en las sociedades actuales latinoamericanas basadas en el “modelo de desarrollo global” con énfasis en el sector económico servicios. Dicha exclusión se entiende como un fenómeno de tipo histórico-estructural relacionada con el proceso de acumulación de riqueza; en consecuencia, la exclusión laboral es la manifestación más extrema de las desigualdades sociales. Se identifican distintos tipos de exclusión social, pero para efectos de explicar la reproducción socioeconómica de los grupos, el empleo-desempleo resulta de mayor utilidad ilustrativa para plantear los mecanismos de acceso a los recursos necesarios para vivir.

Más allá de un enfoque de la pobreza, el abordaje desde la exclusión plantea una visión relacional de la sociedad basada en el poder y en el conflicto como mecanismo de resolución de la reproducción en todos los sectores donde prevalecen los intereses de un grupo sobre los otros. Conflicto que proviene de la configuración de sus actores generados por la vorágine de situaciones que les dan conformación contrapuesta. Esta modalidad conflictiva de acumulación y acaparamiento genera fricciones en los modos de reproducción ante la escasez de recursos, provocando que los actores se decanten por distintos derroteros. En este proceso de imperiosa necesidad de seguir el camino trazado por la sociedad –donde curiosamente se comparten modelos de vida-consumo entre el mundo formal, informal e ilegal– sucede una “integración perversa” (Zaluar, 2001) de exclusiones que fragmentan el tejido social y avanzan en el sentido de una elección económica donde intervienen las preferencias, el análisis de riesgos y los valores morales (Galindo y Catalán, 2007), mecanismos que se plantean aquí como parte del ciclo reproductivo de la economía ilícita criminal.

5. Conceptos que Salvador Arias retoma de la economía política marxista y que se entienden de la siguiente forma: reproducción simple es donde “el rédito (producido) sólo le sirve como fondo de consumo o lo gasta tan periódicamente como lo obtiene” (Biblioteca de autores socialistas, 2012) y la reproducción económica ampliada es aquella donde el rédito es reinvertido en más capital y en ese caso aumenta la producción y genera crecimiento. Ambos conceptos tienen un uso más común para la macroeconomía; sin embargo, aquí se usan para hablar de individuos. Valga hacer la aclaración porque el presente trabajo habla de reproducción “socioeconómica”, es decir, una simbiosis de reproducción social extendida en el piso de la estructura económica.

El sector formal y el sector informal

Para introducir este análisis desde una perspectiva de indicadores económicos, se retoma a Salvador Arias, quien plantea en el “Atlas de la pobreza y opulencia” que un 62.80% de la Población Económicamente Activa⁶ se encuentra en condición de proletaria, es decir, únicamente poseedora de su fuerza de trabajo como instrumento de reproducción económica social; de los cuales el 42% son subempleados: que no trabajan la jornada laboral de 40 horas semanales y otra parte de ellos no alcanza el salario mínimo con ese empleo.

Cuadro 1.
Conformación del proletariado en El Salvador, año 2007

Proletariado*		%
Asalariados permanentes	839,933	58%
Subempleados	617,517	42%
Asalariados temporales	362,844	59%
Familiares no remunerados	144,935	23%
Aprendices	4,047	1%
Servicio doméstico	101,013	16%
Otros	4,678	1%
Total	1,457,450	100%
Proletariado que en relación con la PEA representa el 62.80%		

Fuente: Elaboración propia en base a “Atlas de la pobreza y opulencia en El Salvador” (Arias, 2010).

*Tomada del total de la PEA para el año en que está basado.

Los subempleados son los principales componentes del sector informal de la economía que, entre otras cosas, escapan al control del Estado, pues se asume que no se apegan a los mínimos laborales establecidos por el mismo en cuanto al pago de impuestos y el beneficio de la protección social; en el caso del subempleo: ni jornada laboral, ni salario mínimo, ni seguro social (Arias, 2010). Esta será la base de la exposición que sigue.

6. Según datos tomados de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del año 2007 en El Salvador, la cual tiene un marco muestral de todo el país y es el principal referente estadístico en el ámbito académico y político.

Cuadro 2.
Conformación de los “sectores de la economía” en base a las categorías laborales, año 2010.

Población ocupada		
Sector formal	984,307	41%
Patrono	98,585	
Asalariados permanentes	885,669	
Cooperativas	53	
Sector informal	1,414,171	59%
Cuenta propia	735,983	
Familiar no remunerado	167,525	
Asalariado temporal	408,165	
Aprendiz	3,812	
Servicio doméstico	98,482	
Otros	204	
Total de población ocupada	2,398,478	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2010.

La tasa oficial de desempleo para el año 2010 es del 7.1%, es decir, que 181,806 personas se encontraban en situación de desocupación: sin trabajo y buscando emplearse. Eso sin polemizar la categoría de desempleado, pero sí a esta suma se adhieren los subempleados, se obtiene la cantidad de 728,005 personas incluidas en el desempleo. Esto es, la tasa de desempleo aumentaría al 28%; evidentemente muy superior al dato oficial del 7.1% antes expuesto. Lo anterior con un criterio que implica que la permanencia en esa condición de subempleo no es voluntaria -igual que el desempleo- (Dirección General de Estadística y Censos, 2011, p. 471), por lo tanto son personas que buscan colocarse en un empleo que ofrezca mejores condiciones. Además no gozan de garantías laborales y de ningún tipo de regulación del Estado, es decir, son desprotegidos, mal pagados e insatisfechos. En razón de lo anterior, se consideran los miembros por antonomasia del sector informal.

Cuadro 3.
Tasa de desempleo ampliada (incluyendo a los subempleados)

Ampliando la tasa de desempleo			
Categorías del desempleo		Cantidad	Tasa de desempleo
Desocupados (desempleados)		181,806	7%
Subempleados		546,199	21%
Subempleo visible	111,977		
Subempleo invisible	434,222		
Total		728,005	28%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2010.

Las categorías (empleo-desempleo; formal-informal) que se han utilizado se ilustran en los cuadros 2 y 3, y tienen importancia por ser categorías de tipo político económico. Se tipifican como políticas en tanto han sido institucionalizadas por el Estado a través de su oficina de Estadística y Censos y además tienen un uso común y difundido para la formulación de políticas públicas, sin obviar su importancia para la ponderación de dichas poblaciones; y son de tipo económico porque hablan de la principal característica del acceso a los recursos para la reproducción económica de porciones considerables de la sociedad salvadoreña (59% de población dentro del sector informal y 28% de desempleo para 2010). Con ello se ha planteado una aproximación estadística a dos sectores importantes en los que suele separarse a la sociedad, a saber: sector formal y sector informal.

Dicha discusión es importante porque entre estos dos sectores se generan las fisuras desde donde emerge la economía ilícita-criminal (un tercer sector) como se explicará más adelante.

Sin embargo, este estudio no se restringe a los marcos estadísticos de las categorías informalidad y desempleo como principales argumentos para explicar la economía ilegal-criminal, porque carecen de datos exactos para los objetivos propuestos y son insuficientes para generar delincuencia, únicamente se han utilizado como herramientas de ilustración⁷ y se han colocado como piso de la estructura más amplia que sí ofrece los recursos para que lo ilícito-criminal se planee como estrategia con sentido práctico. Ni la forma oficial de clasificar el empleo por el Estado es suficiente para dar cuenta de todos los mecanismos de reproducción socioeconómica, ni las clasificaciones alternativas que hacen uso de las mismas estadísticas pueden hacerlo tampoco. Son datos positivos que sirven para plantear el debate pero no deben ser asidero para el mismo, pues el ciclo reproductivo de la economía ilícita-criminal está vestido de mucho análisis cualitativo. A continuación se problematiza sobre esta clasificación y los vacíos que deja, donde se desdibuja a un actor de importancia quien es el objeto de disertación en este estudio.

La emergencia de una tercera economía y sector

Si se asumiera que el Estado en ejercicio de su soberanía tiene el monopolio de la clasificación formal-informal, se debería dar por sentado el siguiente cuadro argumentativo: “Las actividades informales serían todas las actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares” (Palacios, 2011, p. 592). El criterio de pertenencia a lo formal lo daría entonces la regulación pública. Este enfoque se centra en la caracterización de las empresas por su número de trabajadores, donde si tiene menos de cinco empleados se considera informal. Además se incluye allí a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados⁸. Los límites se demarcan hasta donde llega la sombra “protectora” del empleo con

7. Pérez y Mora van más allá el marco restrictivo de lo formal e informal y problematizan esas categorías planteando que: “las categorías formalidad e informalidad han perdido su pertinencia analítica” (2006, p. 456). Por un lado porque el empleo formal cada vez es menos garantía de formalidad y se ha precarizado con la introducción de los paquetes de ajuste estructural (flexibilidad y desregulación del Estado), y por otro lado, porque la revolución tecnológica le ha quitado el monopolio de la productividad a las grandes empresas como principales empleadoras y lo ha disgregado precariamente en los pequeños productores en los cuales las fronteras de dichos campos es nebulosa.

8. Para efectos de ilustración estadística y problematización conceptual, en este artículo, también se incluye a asalariados temporales, aprendices, empleadas domésticas y la categoría “otros” dentro del sector informal, como se evidencia en el Cuadro 2.

prestaciones legales, el paraguas del Estado sirve para dibujar la frontera entre el mundo formal y el informal (Oliveira, 1993), asimismo la clasificación de lo ilegal-criminal tendría que restringirse al marco penal.

Sin embargo, al extender dicho criterio a uno de tipo *económico y sociológico* la situación se vuelve nebulosa debido a las imbricaciones de dichos sectores tienen entre sí. “Nos encontramos con una amplia gama de trabajadores *semiinformales* o *semiformales*, que estarían regulados en alguna medida pero no completamente. Nos encontramos [...] ante criterios múltiples, cada uno de los cuales puede cumplirse de manera independiente de los demás; [nos encontramos] ante la imposibilidad de separar, efectivamente, el universo de referencia en dos sectores ajenos y complementarios, como la economía informal y la formal, entre las cuales hay intersecciones” (Palacios, 2011, p. 592).

De los traslapes que resultan de dichos sectores se puede hacer un análisis más completo de la sociedad salvadoreña. Más que datos positivos, se necesitan análisis pertinentes que den cuenta de la economía sumergida, invisible, de las relaciones fácticas entre formalidad-informalidad y criminalidad; los mecanismos de reproducción en los cuales lo ilícito emerge para conformar un tercer grupo social con extensiones en los dos grupos antes expuestos. Lo anterior le da un carácter heterogéneo a la sociedad en tanto los instrumentos de reproducción social son más amplios que los formales e informales; por lo tanto las representaciones sociales de esos medios, es decir, el factor subjetivo de esos grupos sociales erigidos del mercado laboral, conforman una de las principales características que hacen posible el surgimiento de fenómenos más complejos que rebasan cualquier barrera positiva.

El análisis expuesto permite comprender la heterogeneidad de las bases para la reproducción socioeconómica de los grupos en la sociedad, a partir de la forma en que los individuos obtienen los instrumentos necesarios para dicha reproducción; y esa heterogeneidad a su vez, da cuenta de las desigualdades estructurales de la economía. Incluso dentro de la gran categoría “proletariado” que representa el 62.80% (para 2007) de la población, se verifican distintos subgrupos con marcadas diferencias que van más allá del simple salario o grupo ocupacional, detrás de ellas existen conformaciones sociales y representaciones que le dan carácter de actor económico a muchos de ellos.

El indicador empleo y desempleo (que aquí debe leerse igual a sector formal e informal) que se ha usado, sirve para dimensionar grupos de población con elementos de reproducción comunes y para problematizar las limitaciones de esa clasificación en cuanto no dan cuenta del sector ilegal. Por ejemplo, en el modelo de desarrollo económico adoptado desde los años noventa y más recientemente con la tercerización de la economía nacional, el factor empleo ha perdido relevancia como medio para la inclusión en la formalidad; en consecuencia, las políticas públicas orientadas al crecimiento, más del consumo que de la producción, resuelven esa clave –además de con las remesas– con el empleo desregulado y flexible (informal, temporal), adoptando la categoría de “empleabilidad” y depositando la responsabilidad de obtener empleo formal en el individuo, sin tomar en cuenta las condiciones de exclusión estructural socioeconómicas y socioculturales. De esta forma, ya no se procura el empleo como medio de formalización sino la “empleabilidad” sin importar el tipo de trabajo flexible de que se trate.

Como resultado, si la posibilidad de obtener un empleo para formalizarse ha dejado de ser una opción, tienen que emerger, de esa misma base económica

excluyente, nuevas formas de sobrevivencia que hagan posible el mantenimiento y ensanchamiento de los estilos de vida.

El Estado y la representación de la economía ilegal

Se ha planteado en el apartado anterior al mercado laboral como parte de la estructura que sirve de base para la reproducción socioeconómica de la economía ilícita-criminal y en especial de la baja delincuencia; de igual forma la configuración de la formalidad e informalidad y la brecha de donde surge la ilegalidad, es decir, el espacio vacío que deja el Estado y el mercado en cuanto al empleo. De aquí en adelante se plantea la forma en que el Estado y su política de seguridad contribuyen a esta estructura productiva (de criminalidad) y además como la tríada mercado, Estado y sociedad formal han generado un mapa axiológico que ejerce violencia simbólica funcionando como aliciente subjetivo al ciclo reproductivo de la misma.

El Estado juega un papel importante y capital al regular o dejar pasar las condiciones necesarias para las relaciones sociales y económicas. Con su actitud abona a estructurar el campo de las relaciones que se establecen para producir y reproducir la vida social en general. En ese sentido, el Estado puede convertirse en la principal herramienta de acumulación y concentración de riqueza (Arias, 2010) generando de desigualdades y exclusión. Demarca los límites de lo legal y actúa en función de ello en mandato de su función represora. El Estado es una condición estructurante para la emergencia de la economía ilegal.

La forma en que se concibe la seguridad en un país determina igualmente las posibilidades de la comisión de delitos en los estratos más bajos de la delincuencia. Galindo y Catalán (2007) realizan un estudio importante acerca de las regularidades registradas en la comisión de delitos en el Distrito Federal en México para establecer algunas relaciones básicas como factores que intervienen en la criminalidad. Destaca allí la relación que han encontrado entre la rentabilidad de los actos ilegales (economía ilícita-criminal), las preferencias de los individuos (cultura, valores, educación), la probabilidad de arresto y la magnitud del castigo (cantidad de policías, posibilidad de justicia, centros penales, corrupción, impunidad y respeto a la ley). La misma definición de actividad delictiva está permeada de una visión relacional de la delincuencia: “Las actividades delictivas pueden considerarse como la consecuencia de un conjunto de factores que incluyen tanto condiciones económicas y sociales, como factores demográficos, psicológicos y de respeto e imposición de la ley” (2007, p. 459). En consecuencia, una política de seguridad no relacional, al no percibir la conexión entre estructura y acción, usualmente será asumida sólo por el Estado y no por todos los actores de la formalidad.

Concomitante con la política de seguridad pública, más allá del abordaje penalista se erigen imaginarios colectivos acerca de la delincuencia y sus actores. Éstas son representaciones que se expresan para dar sentido práctico a las acciones de los grupos en las estructuras en que les ha tocado desarrollarse. La misma concepción de seguridad pública del Estado está relacionada con estas representaciones, las cuales son patrimonio de la formalidad en su conjunto, pues a partir de ella se generan “consensos” los cuales se convierten en elementos intangibles de la reproducción de la baja delincuencia. Para plantear dichas representaciones con su correlato empírico, se hace la presentación de ellas acompañadas de la definición de los tres sectores económicos: el formal, el informal y el ilegal-criminal.

Así planteada la complejidad de la realidad socioeconómica (mercado laboral) y política (Estado), se definen los tres siguientes sectores económicos en una relación maníquea que se expresa en el siguiente mapa axiológico de la sociedad formal⁹: “Los buenos” (los formales), “los menos malos” (los informales) y “los malos” (los criminales). Los primeros totalmente asumidos dentro de la legalidad -se supondría- que pagan el Impuesto Sobre la Renta, declaran el IVA, tienen seguro social, ninguno gana menos del salario mínimo, emiten factura, cotizan al sistema de pensiones y demás requisitos que formalizan a un trabajador o empresario según se ubique su categoría laboral. Según ese supuesto todo el mundo quisiera estar en este sector: son trabajadores de oficina, de maquila, de la gran empresa, motoristas de empresas, vendedores, empleados públicos, consultores, además de ser los principales decisivos políticos (Palacios, 2011; Bayón, 2012; Oliveira, 1993; Cortés, 1988; Silva, 2004).

El segundo sector se mueve en la extralegalidad, es decir que quienes lo componen están al margen de las leyes laborales y del fisco; algunos no tienen permiso para vender o para trabajar, son trabajadores “por cuenta propia”, para efectos de incluirlos en el mercado se les califica de “micro empresarios”; venden en los buses, en los parques, en las afueras de los mercados, dentro de los mercados, en sus casas, venden mercadería robada y piratería, tienen empleos temporales sin prestaciones; son taxistas, prostitutas, albañiles, etc. Son extralegales porque están fuera de la regulación de la ley, aunque no necesariamente tengan que vérselas con actividades que impliquen procesos ilegales-criminales para su reproducción socioeconómica. Sin embargo, su ambiente de trabajo, su comunidad y sus redes de reproducción pueden estar traslapadas con el sector ilegal y tener que negociar o cumplir algunas reglas que en ausencia del Estado, imponen otros actores. Con frecuencia los que no obtienen suficiente ingreso por medio de lo extralegal optan por lo ilegal.

Por otra parte, debe advertirse que en este ejercicio de descripción de los sectores no se hace referencia a la categoría “pobre”, principalmente por la imprecisión estadística para su medición. Según la Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples “pobres” son aquellas personas o familias cuyo ingreso no alcanza a cubrir la canasta básica alimentaria (Dirección General de Estadística y Censos, 2011, p. 473). Sin embargo, otros enfoques como el propuesto por Salvador Arias amplían esa línea de pobreza hasta la Canasta de Mercado; y a los que llaman pobres en el primer enfoque, él los llama “miserables” (< CBA). Según este último análisis, para el año 2007 El Salvador presentaba una tasa de pobreza del 85.44% (Arias, 2010, p. xxii). Por lo tanto, para efectos de este estudio, no se hace alusión al ingreso de cada sector, porque el nivel de ingreso no puede ser un indicador para los sectores económicos debido a que la rentabilidad de sus actividades no está en relación con su posición en el mapa axiológico.

9. Mapa axiológico es una expresión simbólica de las relaciones de reproducción que se establecen en los distintos campos de intersección donde se encuentran los tres sectores socioeconómicos que se han expuesto. Además este mapa es reforzado por el “populismo penal” (el cual es un enfoque de la seguridad pública que prioriza la captura y las respuestas rápidas y altisonantes como solución a problemas complejos que tienen sus orígenes en situaciones más allá del ramo seguridad, aumentando la posibilidad de captura como factor de disuasión) (Lozada, 2011) y la “opinión pública”. Es, sin lugar a dudas, una expresión discursiva de la exclusión laboral que se da en la estructura de la economía. Incluso tienen una expresión no sólo en lo axiológico, sino también en lo estético como se puede verificar en la Ficha 3 más adelante, donde se identifica la belleza de las personas según su estrato social.

Por esa razón no resulta útil plantear lo formal como el ideal, “En los casos que los trabajadores ganan lo justo para vivir, no existe en ellos la necesidad de formalizarse” (Palacios, 2011, p.598), la protección que les ofrecería el Estado no garantiza mejoras significativas; sus necesidades son más inmediatas que la supuesta protección que ganarían. Las necesidades planteadas para la población en condición de exclusión (laboral, cultural, de servicios y territorial) son inmediatas y requieren beneficios en el corto plazo (qué comer y dónde vivir por ejemplo), que el abanico de previsiones deficientes que otorga la formalidad terminan por volverla una tautología de la pobreza, porque contribuye a crear más pobreza y desigualdad.

Sobre lo anterior, en un tono más cáustico, el sociólogo Rafael Bayce afirma acerca del pragmatismo que tienen lo informal e ilegal (2007, p.110): “Hasta la mendicidad paga mucho mejor para los no calificados y los muy jóvenes” [...] “Todo en negro, todo fuera del mercado formal, sin la menor intención de incluirse, sin pensar en una adultez –y ni que hablar de una vejez– a la que probablemente no llegarán, y a la que no quieren llegar si pensarán que pueden”.

Este razonamiento que puede calificarse desde el campo de los valores como pragmático, nihilista o hedonista, encuentra fundamento en la “teoría de la oportunidad del delito” donde la inclusión en actividades delictivas depende de una elección en la que opera una lógica racional de costos y beneficios –por cierto muy bien posicionada en el mundo formal– en un ambiente de incertidumbre por la captura y la pena (Galindo y Catalán, 2007). Dicho razonamiento económico es más atribuido al crimen organizado que a la delincuencia común. Sin embargo, la vida en la informalidad e ilegalidad incluso en estratos más bajos, puede llegar a posicionarse como una alternativa racional más que vergonzosa para la reproducción de los modos de vida.

El tercer sector está conformado por las personas que se valen principalmente de actividades, productos y relaciones comerciales totalmente imbuidas en lo ilícito como instrumento preferente y necesario. Silva de Sousa (2004) identifica tres características principales de las redes de lo que él llama el “sistema de comercio ilícito”, las cuales operan independientemente del tipo de criminalidad que ocurra, son características que se conjugan con el *ethos*¹⁰ endógeno de cada grupo social; en este caso principalmente por la condición de marginalidad y exclusión (económica y cultural) (Pérez y Mora, 2006) que caracteriza a las favelas de Río de Janeiro, lugar donde él realiza su estudio. Sousa hace énfasis en el carácter local de la criminalidad y cómo las condiciones locales sirven para articularse con las estructuras globales del crimen organizado usufructuario de las estrategias de reproducción social y sobrevivencia en las favelas para establecer allí sus redes criminales.

Características de la economía ilegal

Las tres características que identifica Silva de Sousa están basadas en su observación de las economías informal e ilegal, sin embargo algunas las hace extensibles a la formal. A continuación se destacan las tres características: la primera la denomina

10. El concepto de *ethos* en Sousa es usado aquí como “capital social delictivo”, es decir, la suma de relaciones sociales utilizadas para dar sustento al ciclo reproductivo de lo ilícito-criminal: redes laborales, representaciones imaginarias de lo formal-informal-ilegal (policía, justicia, centros penales, ventas callejeras, uso de la violencia, etc.), niveles organizativos, estilos de vida, preferencias, etc.

el *valor-confianza* y se refiere a la necesidad de tener personas con mayor grado de lealtad en los puestos de confianza de la cadena del comercio ilícito asegurando los intereses del propietario en los distintos eslabones de la transacción. Este fenómeno sucede también en la economía formal e informal¹¹, con la diferencia que en el mundo formal existe una regulación del Estado en los sistemas de transacción y hay un proceso penal que garantiza las puniciones en casos de fraude¹². Sin embargo, en el sector informal e ilegal la lealtad es un valor de ubicación prioritaria en los sistemas de comercio. El *valor-confianza* es la garantía de un buen negocio en ausencia del Estado como un ente regulador de ese mercado.

La segunda característica es *la corrupción*, la cual es transversal en los tres sectores de la economía pero tiene más prioridad en los sectores sumergidos y principalmente en el ilegal, donde la persecución del Estado es más latente y en mayor intensidad. En ese ambiente, la compra de voluntades de los funcionarios implicados en el sistema represivo –principalmente– es una herramienta fundamental para asegurar el éxito de los negocios. Para el sector informal adquiere importancia por su situación con el fisco en cuanto a los permisos para vender y los decomisos de mercadería ilegal o piratería si fuera el caso. A diferencia del sector formal, los otros dos sectores deben corromper o escabullirse como condición necesaria para poder existir.

El sector informal es el más próximo al sector ilegal y por eso sus prácticas pueden parecerse mucho a este último. De hecho, algunos autores clasifican a la economía ilegal como una parte de la economía informal (Sousa, 2004); pero esa definición se considera tan deficiente como la que se basa en criterios puramente políticos sobre la cobertura de las prestaciones laborales que ofrece el Estado, porque deja margen para imprecisiones y no contempla las redes *sui géneris* que se establecen en cada uno de los sectores que aquí se plantean.

La tercera característica se considera la más significativa para identificar a las redes del “sistema de comercio ilícito” (Sousa, 2004), en tanto son la expresión más fiel de la clandestinidad real a la que está sumida la economía ilegal, a diferencia de la informal que tiene la ventaja de estar en el marco extralegal y por ello puede funcionar aprovechando la omisión del Estado en sus asuntos comerciales que no van más allá de decomisos y desalojos. La economía informal funciona principalmente con el *valor-confianza* como cemento para garantizar sus transacciones. En cambio la economía ilícita, al moverse en lo prohibido tiene que garantizar su lealtad y el cumplimiento de tratos a través de *la violencia*, que es la característica más importante de lo ilícito-criminal.

Philippe Bourgois (2006, p. 26), relatando un episodio de violencia cotidiana en un local de venta de crack en las marginales de Nueva York, lo plantea de la siguiente forma: “En el contexto de la economía subterránea, su celebración bravucona de

11. Ver el Cuadro 2 “Sectores de la economía”, allí se ubica la categoría de “familiares no remunerados”; los cuales, en calidad de individuos (167,525 personas) entran en la categoría de sector informal, evidencia de que se recurre a la fuerza de trabajo de la familia para la reproducción socioeconómica, en algunos casos por falta de recursos y en otros por el “valor confianza”. El sector formal, y en concreto la gran empresa privada, también hacen uso de las redes de parentesco en sus sistemas de transacción; véase la sección “Dimensión de los conglomerados financieros” en Arias (2010, p. 23 · 41) donde se hace un rastreo de la composición familiar de la gran burguesía en El Salvador.

12. Un caso emblemático al respecto es el de la familia De Sola, donde el empresario Orlando de Sola Wright fue sentenciado a cuatro años de prisión por delitos de “falsedad material y administración fraudulenta” en contra de su hermano; en este caso operó el sistema de punición del Estado (Chávez, 2012).

la violencia es un ejemplo de buenas relaciones públicas. Los alardes públicos regulares de agresión son cruciales para reforzar su credibilidad profesional y al largo plazo le aseguran su estabilidad laboral en la venta de crack". Esto es, la violencia puede ser usada como una divisa del mercado: a más violento más confiable; lo cual se traduce en: más mercado y más dinero. Además Bourgois llega a plantear que la violencia no sólo tiene un uso instrumental en las redes del comercio, sino que también es un recurso para la superación de la vulnerabilidad que los aterroriza, para la búsqueda del respeto que la sociedad les ha negado¹³ –“por sus historias de vida llenas de negaciones, agresiones y estigmas sociales”– (2006, p. 27). Sin embargo va más allá de una simple justificación lastimera y también relaciona esa violencia con prácticas destructivas contra ellos mismos y contra los sectores sociales más próximos.

En el mismo sentido, Araújo (2001, p. 3), al estudiar el tráfico de drogas y la economía ilícita en la Amazonia occidental del Brasil, relata: “La fama de asesino puede constituir en algunos casos una condición favorable al establecimiento de un traficante callejero, pues demuestra que el sujeto es capaz de controlar un territorio frente a sus rivales y es garantía de fiabilidad como depositario de la mercancía que se ha de vender”. Del mismo modo, Alba Zaluar (2001, pp. 2-4) al hablar de las redes del crimen organizado en Río de Janeiro reafirma esta característica de la economía criminal que los identifica, “[...] Las relaciones de lealtad personal no son el resultado del libre albedrío sino que se fuerzan, principalmente por medio de la amenaza o del uso de la violencia física [...] lo racional (para un criminal) es cometer más y más delitos para ir disponiendo de dinero, armas y respeto”.

Lo anterior no es un elemento nuevo en la sociología y en la antropología jurídica; sin embargo, esta expresión de identidad tiene utilidad para demarcar fronteras con la economía informal; además que habla de los vacíos que llenan las redes de la economía criminal en ausencia del Estado que no regula este rubro, generándose poderes fácticos a los que no se les puede reclamar justicia.

Con ello puede explicarse porque los grupos criminales se ensañan en acciones de terror contra sus mismas comunidades, contra sus mismos compañeros de exclusión. Primero porque no existe claridad acerca de qué grupos e individuos son los culpables de la exclusión que viven¹⁴ y porque en zonas excluidas, la violencia encuentra un asidero ideal o una “integración perversa”.

Factores intervinientes en la reproducción de la economía ilícita-criminal. La dinámica de exclusión: informalización-criminalización

Este apartado se refiere a la economía criminal en su base social, en su expresión del capital social de los estratos más bajos. No interesan los niveles jerárquicos del

13. Recuérdese el mapa axiológico de la sociedad formal y el lugar que le otorga a los excluidos que viven de la ilegalidad.

14. Zigmund Bauman (2005, p. 58) retoma como ejemplo de esta crisis de incertidumbre acerca de la condición de exclusión, al protagonista de la célebre novela “Las uvas de la ira” de John Steinbeck quien al recibir rifle en mano al delegado del banco que le va a embargar sus tierras *por ser improductivas*, no encuentra a quién dispararle, si al tractor que derrumba su casa, o al delegado del banco que dice ser un empleado más; tampoco conoce al gerente del banco y este último además diría que sólo obedece órdenes de altos accionistas sin nombre que no tienen rostro. Ante eso, este personaje, presa de la desesperanza por querer vaciar su ira en alguien, se da por vencido de su rabia y decide dar la vuelta. Afortunadamente el personaje literario en mención encuentra formas de resistir que no terminan en prácticas autodestructivas de su familia y comunidad. Sin embargo, los “parias de la modernidad” con frecuencia se ensañan contra sus pares por ser los referentes más próximos de riqueza. Identifican la riqueza donde en realidad hay pobreza. Su sentido de estratificación social está marcado por la sociedad de consumo.

crimen mejor posicionados a escala global o regional, sino el tejido social del que se alimentan y que es instrumentalizado para fines de acumulación de la economía criminal-ilegal.

Se plantearán condiciones intervinientes y mecanismos para la generación del asidero de la economía ilegal-criminal en las comunidades, principalmente las urbanas, considerando distintas aristas en diversos campos de la vida social que son estructurantes de la reproducción social, como también las representaciones simbólicas imaginarias que le dan sentido a las prácticas que se erigen sobre esta base. Esta visión de mecanismos implicados en el ciclo reproductivo puede visualizarse en la Figura 1 en la parte de las conclusiones.

Se parte de una revisión de estudios académicos que recogen algunos de los enfoques transdisciplinarios más relevantes para su aplicación (de la criminología, economía, sociología y antropología), a través de algunos asomos a la realidad salvadoreña. Sin embargo, este esfuerzo no se enmarca en una revisión de la teoría en términos estrictos, más bien es un enfoque de conocimiento aplicado en casos de estudios concretos del escenario latinoamericano, de los cuales se pueden hacer inferencias teórico-metodológicas. Como se puede verificar en la sección de bibliografía, todas las fuentes son publicaciones arbitradas que además de tener un respaldo profesional del autor, gozan del respaldo institucional de las instancias que las publican.

La exposición antecedente de las categorías ocupacionales y de los sectores de la economía permite hacer un acercamiento al ciclo de reproducción socioeconómica de la baja delincuencia, el cual se analiza como medio donde se hace uso de la economía ilegal-criminal en las estrategias de mantenimiento de la vida en una lógica de sentido práctico. También aporta a ello la concepción de seguridad pública por parte del Estado y el mundo formal en lo que se refiere a los actores involucrados en la seguridad y además para la generación de violencia simbólica.

Uno de los enfoques de abordaje de la criminalidad y de la conducta desviada desde la reproducción económica –en este caso simple–, es el que se conoce por una de sus principales y más representativas categorías: la *anomia*, su importancia reside en su perspectiva como fenómeno sociológico para explicar la conducta delictiva, de allí puede rescatarse el elemento que trata sobre los fines socialmente aceptados como legítimos de emular; es decir, los modelos de éxito social (posición social, consumo y estatus) (Hernández, 2006). Ello es importante porque permite dimensionar que hay una brecha entre sectores económicos respecto a sus dificultades para su reproducción social; sea que tengan fines sociales legítimos o sea porque solamente quieren una reproducción económica con ideales de consumo. En todo caso, este planteamiento parte del supuesto que los distintos sectores sociales se desarrollan desde condiciones de ventajas y desventajas, tal como se ha planteado en las secciones anteriores.

Ficha 1. Estilos de vida asociados a lo ilegal

Luis Nabares: *“Por dinero... Gracias a esto yo hice mi casa... la amueblé...”*

Narradora: *“Luis Nabares era maestro, recientemente fue encarcelado por conducir un camión lleno de marihuana desde Sinaloa hasta la frontera con Estados Unidos, algo que había estado haciendo por veinte años”.*

Luis Nabares: *“¿Por qué? Porque con un sueldo de maestro se carece de más cosas... Mis hijos ya conocen Disneylandia, mis hijos ya conocen, aparte de Disneylandia en los Ángeles, conocen los Estudios Universales...”*

Katya Adler, (2009). “México: Guerra contra las drogas”

En la Ficha 1 se plantea al mercado laboral como parte de la estructura que sirve de marco para la acción de la economía ilegal-criminal. Allí está presente el mercado laboral, los réditos económicos del crimen y las representaciones sociales acerca de la vida misma. Las preferencias del sujeto están basadas en valores introyectados por el mercado de consumo y al sopesarlas en relación con otras variables éste las ha ponderado con mayor ventaja. En este caso el sistema penal no es un disuasivo porque el fin justifica los medios, además podría ampliarse este criterio diciendo que la cárcel misma es valorada en algunos sistemas delictivos como un eslabón bien ponderado en la movilidad criminal (Galindo y Catalán, 2007). El ciclo reproductivo económico de este individuo y su familia sólo podría ser cambiado por una sustitución de estructura económica y de su *habitus*, es decir, un cambio de actividad y de mentalidad. Esto sirve como ejemplo para ilustrar la complejidad que está en medio de lo ilícito-criminal.

Dar el salto de la economía formal-informal a la ilegal no es un asunto que sólo pueda atribuirse a factores de *anomia* por frustración de fines inalcanzados. En este proceso que tiene de por medio la marginalidad y la exclusión social, se expresan distintos actores y no sólo las bandas criminales; intervienen el Estado, la comunidad, las municipalidades, la escuela y el mismo individuo o grupos de individuos (todos generadores de procesos de exclusión e inclusión), para conformar ese capital social delictivo.

“Los tres mercados básicos (laboral, crédito y seguros) reproducen la desigualdad, por lo tanto la exclusión es social y no individual” sostiene Pérez y Mora (2006, p. 446). Estos autores plantean el excedente laboral como una de las principales formas de exclusión social en tanto se generan excedentes humanos que a diferencia de los modelos de desarrollo basados en industrialización por sustitución de importaciones –cuyos efectos que en el caso de El Salvador se ponen de manifiesto en el crecimiento demográfico y urbano, en la pauperización del campo (por la caída del café y el conflicto armado) que también trajo consigo migración a la ciudad– se consideraban por la teoría económica como un ejército de reserva funcional a la economía capitalista. Ahora distintos autores (Pérez y Mora, 2006; Bauman, 2005) consideran que estos “desperdicios humanos” (Bauman, 2005) ya no son necesarios para el funcional sostenimiento del capitalismo, puesto que las válvulas de escape de la economía se han ido estrechando con el riesgo de quedar tapadas, es decir, son innecesarios, ya no tienen lugar y ponen en riesgo el todo. Además la idea del ejército de reserva se ha relativizado con la introducción de las medidas de flexibilización laboral y desregulación del Estado en el mercado de

trabajo; por ello, la amenaza del patrono de que hay mucha gente desempleada esperando ocupar los puestos si alguien no cumple, se vuelve relativa. Podría argumentarse que la batalla por imponer posturas en la relación trabajo-capital en la producción de bienes y servicios, ha sido temporalmente ganada por el capital y no por el trabajo, razón por la cual el excedente o desperdicio laboral no tiene razón de ser ni para servir de ejemplo negativo en los usos más burdos de reserva, ni como un comodín de amenaza para el trabajador empleado.

El lugar que ocupan los “parias de la modernidad” (Bauman, 2005) se encuentra ubicado de la formalidad hacia abajo, están en el mundo sumergido y sólo tienen dos opciones de aparecer en el diccionario axiológico de la “sociedad”, retomando la clasificación maniquea que se ha planteado arriba: como menos-malos y como malos. Sin embargo, estos “otros” de la sociedad, o estos “alien” como los llama Bayce (2007) tienen necesidades de reproducción socioeconómica y alrededor de ella generar identidades y hacer funcionar sus vidas.

Su lugar en el imaginario social ya ha sido expuesto en el mapa axiológico planteado más arriba, pero éste tiene su correlato en el espacio geográfico de la ciudad.¹⁵ En lo que se refiere a la municipalidad como agente estructurante, ésta desempeña un rol importante en tanto es proveedora de servicios públicos, como una representación del Estado mismo y en relación con instancias macrosociales del Estado. Más que hablar de municipalidades aquí se hará referencia a lo local, es decir, a la relación espacio temporal comunitaria donde se generan significados, capitales culturales y formas de reproducción social que le dan identidad y definen a los excluidos¹⁶ en relación a sí mismos y a los otros.¹⁷

Respecto de la importancia de lo local varios autores caracterizan (Ramírez, 2007; Sousa, 2004; Bayón, 2012) al espacio como el lugar donde se articulan las distintas expresiones de las contradicciones regionales y globales de la estratificación social: “Lo local representa a la microsociedad, donde la proximidad física entre residentes y usuarios, entre ciudadanos e instituciones es un atributo que propicia la existencia de relaciones cara a cara” (Ramírez, 2007, p.644). La localidad se define cada vez más en relación con lo global (Sousa, 2004). Esto es una configuración del espacio dándole un carácter translocal, que sobrepasa los límites político administrativos y se relaciona cada vez más con lo global y lo supralocal. Esta visión apunta a la comprensión del sistema de comercio ilícito en el marco de una red global a partir de un cuadro etnográfico llevado a cabo predominantemente en un contexto local, donde lo micro es un nodo de la extensa red (Sousa, 2004). En ese sentido debe comprenderse lo local como expresión misma de las desigualdades, exclusiones y acumulaciones económicas laborales antes expuestas.

Dentro del espacio nacional, la posesión de la tierra ha sido una prerrogativa que ha dividido a la sociedad desde tiempos remotos y ésta tomó importancia especialmente en el modelo de desarrollo-acumulación agroexportador.¹⁸

15. En la Figura 1 se presenta la conexión entre el territorio y los servicios que éste ofrece, con el Estado, la violencia simbólica y la violencia legítima de la seguridad pública; conexión que aquí se amplía con otras variables más específicas.

16. Son predominantes dos enfoques del origen de la exclusión social, uno colectivo y otro individual. La exclusión individual-voluntaria se expresa en: aislamiento o desviación; mientras que la exclusión colectiva -padecida se expresa en: marginación y descalificación (Pérez y Mora, 2006).

17. Recuérdese la clasificación maniquea de la sociedad que se ha planteado donde debe leerse un sentido de identidad y un sentido de *otredad*.

18. Lo cual ha dado un carácter importante para la reproducción socioeconómica de los distintos sectores; en la actualidad esa importancia todavía existe sólo que ya no como medio de producción, sino más bien, como recurso de representación simbólica estructurante. Ver Cuadro 4.

Sin embargo, el espacio también es un atributo de riqueza en la actualidad: la búsqueda del paisaje, el acceso a los servicios, la cercanía con los centros de empleo, la privacidad, las vías de acceso y el estatus conforman un proceso de segmentación del espacio donde se conforman localidades que son expresión misma de las brechas sociales y de la heterogeneidad de la estructura económica; que en lo local tiende a homogeneizarse, esto es, en zonas de más riqueza y zonas de más pobreza. De modo que cualquier persona sabe en qué parte encontrar más lujo y en que partes encontrar más carencias. Especialmente el sector servicios lo sabe muy bien; dónde ubicar tiendas de prestigio y dónde ubicar casas de empeño por ejemplo, o qué tipo de “mall” construir en qué municipios.¹⁹

En lenguaje técnico es más correcto decir que la riqueza se concentró y acumuló, se fue homogeneizando en el espacio local y se apartó de los demás, acaparó los mejores servicios y se recluyó geográficamente (Bayón, 2012). Con esto se genera un división social del espacio urbano, heterogéneo en conjunto pero homogéneo en sus pequeñas parcelas de segregación. Donde algunos grupos se recluyen voluntariamente (exclusión voluntaria) y otros grupos son excluidos de forma padecida (exclusión colectiva).²⁰

Véase en el Cuadro 4 el carácter excluyente que adquiere el espacio local. Éste se relaciona con los elementos antes mencionados y plasmados en la Figura 1 más adelante, que se conjugan en carácter de mecanismos para la producción de la economía ilícita-criminal, en tanto es estructurante de las relaciones sociales y representa parte de los recursos más accesibles (objetivos y simbólicos) para generar sistemas reproductivos de la vida social en la población que los habita.

Cuadro 4.
Reclusión y exclusión social del espacio relacionado con las características de la vivienda

Características	Espacios locales de vivienda		
	Reparto La Campanera	Nuevo Lourdes	Residencial Miramar
Municipio	Soyapango	Colón	Zaragoza
Habitaciones	2	2	3
Extensión	--	69 Mt. ² construidos, 116 Mt. ² en total	141 Mt. ² de construcción, 241 Mt. ² en total
Precio	\$5,000	\$18,000	\$130,000
Otros	--	2 niveles, cochera	2 niveles, área de servicios, cochera para 2 vehículos

Fuente: elaboración propia en base a anuncios de venta de casas en Internet.

19. Ver “Atlas de la riqueza y opulencia” (Arias, 2010) y “Espacio local y diferenciación local en la Ciudad de México” (Ramírez, 2007).

20. Phillipe Bourgois (2006), antropólogo de la marginalidad urbana de las grandes ciudades, denomina “Apartheid” norteamericano a la forma en que cada grupo se segrega o es segregado del resto de forma voluntaria e involuntaria en el Nueva York multiétnico.

Con este fenómeno se generan periferias excluidas con serias desventajas respecto de los centros de vivienda de los que tienen mejores ingresos y están asociados a la formalidad. Estas periferias urbanas son microrregiones donde el suelo es más barato y por lo tanto más vulnerable a tragedias socio naturales (Ficha 2 y 4), tienen los peores servicios públicos (recolección de basura, acueductos de aprovisionamiento y de desechos, etc.), usualmente no tienen participación política en las municipalidades y el Estado está ausente en el imaginario de sus pobladores como referente y garante de la protección social. Sobre ellas se ejerce violencia simbólica a través de estigmas territoriales de descalificación espacial-social (Ficha 3); lo cual no es más que una expresión territorializada de la descalificación de clase; todos estos factores que conjugados conforman el elemento fundamental (estructurante) de la experiencia subjetiva de quienes residen en estos lugares (Bayón, 2012).

Ficha 2. Colapso de muro de contención en comunidad Tutunichapa 1

Periodista presentador: *“Han pasado dos años desde que se cayó parte del muro de contención que protege a los habitantes de la Tutunichapa 1. Los afectados esperan que antes que termine el año la alcaldía cumpla la promesa de levantar la obra para protegerlos de una inundación”.*

Habitante de la Tutunichapa 1: *“Creo que vamos sobre el segundo año después de que se cayera el muro y aún no hemos tenido respuesta”.*

Periodista 2: *“Ellos aseguran que no duermen y pasan monitoreando el nivel del agua cuando llueve por si acaso es necesario dar la voz de alarma y evacuar”.*

Noticias 4 Visión, 7 de junio de 2012

Ficha 3. Representación simbólica del espacio

“Cuando vayas a Guatemala y quieras pasar un momento sumamente especial, tienes que ir a Fiesta Mexicana. Estamos en zona 10 (donde va la gente bonita) Te esperamos...”

Muro de Facebook de un Restaurante – Discoteca en Ciudad de Guatemala

Si el Estado y el mercado formal están ausentes como proveedores de bienes y servicios y como facilitadores de la reproducción socioeconómica, se identifica al individuo como el principal responsable de esa función. Desde que los primeros

migrantes llegaron de la zona rural a esas periferias, hasta la actualidad donde ya son segundas o terceras generaciones las protagonistas de ellas; todas han “progresado” por su propio esfuerzo, sin obtener ayuda del Estado o de la gran empresa (Ficha 4). Lo cual debilita sus relaciones comunitarias, aumenta el temor y el rechazo al otro, erosiona el capital social, las redes de acceso al mercado, legitima las desigualdades, produce un no reconocimiento y erosiona la identidad laboral social ante la imposibilidad de formalizarse (Pérez y Mora. 2006; Bayón, 2012).

Ficha 4. Colapso de tuberías en la Colonia 22 de Abril, Soyapango

Periodista: *“Las aguas negras han brotado desde lo profundo de las tuberías hasta el exterior. Es una situación insostenible, según lo denunciaron los residentes de la comunidad 22 de Abril, en Soyapango”.*

Habitante 1: *“Aquí no hay promotor todavía”.*

Periodista: *“Solo observe lo que hay dentro de las alcantarillas, es notable que las tuberías están tapadas, al igual que los tragantes. La contaminación ha invadido las calles en la colonia, poniendo en serio peligro la salud de sus habitantes”.*

Habitante 2: *“La necesidad es que vengán a destapar los tragantes que hay aquí de las tuberías de aguas negras, porque ahorita el agua y la suciedad se están metiendo a las casas”.*

Periodista: *“Con la lluvia la presión de las aguas negras es tanta que ha empezado a romper las tuberías y hasta en las casas ha ingresado el flujo fecal”.*

Habitante 3: *“No hacen caso porque dicen que aquí no vienen, no quieren venir... Tienen miedo... Porque tienen miedo de venir a arreglar las tuberías y las dejan así no más”.*

Periodista: *“Pero existe otro problema, sobre la calle central también la tubería de agua potable está rota desde hace más de un mes”.*

Noticias 4 Visión, 7 de junio de 2012.

“Por terrible que sea [...] las industrias del crack, la cocaína, la heroína, la marihuana y las anfetaminas fueron en Estados Unidos los únicos empleadores con un crecimiento dinámico para los varones habitantes de los guetos, ofreciéndoles, además, igualdad de oportunidades, sin discriminación de raza o clase” [...]“El tráfico de drogas en la economía informal ofrece a estos jóvenes una carrera con posibilidades reales de movilidad ascendente” (Bourgois, 2006, p. 32). Todo este mundo se configura en ausencia de redes formales (Estado o gran empresa privada).“Una banda [...] de adolescentes urbanos hace su racional división del trabajo por fuera del mercado formal del que están excluidos, en parte amparados en su minoridad: vos cuidás autos, vos robás carteras y bolsillos, vos pedís

monedas, vos revisás contenedores y receptáculos, vos vendés sexo [...] todo en negro, todo fuera del mercado formal sin la menor intención de incluirse” (Bayce, 2007, p. 110).

Más allá de ese sentido de exclusión y fractura social –que sirve de aliciente para la economía ilegal-criminal–, más bien orientado a la generación de oportunidades por cuenta propia en ausencia de un ente de protección y provisión supralocal, vale la pena preguntarse ¿qué mueve a estos jóvenes a arriesgarse tanto como individuos y como unidades familiares? y ¿qué respuestas deberían ser las más inteligentes de parte del Estado para no permitir que el vacío que se deja sea llenado por autoridades de facto?²¹. Podría argumentarse que la “vida loca” es una de las explicaciones, o más bien responde a un ejercicio de aplicación de un análisis económico de costos y beneficios, o a un problema de valores, o a un problema de la justicia. En realidad se trata de una combinación de todas ellas.

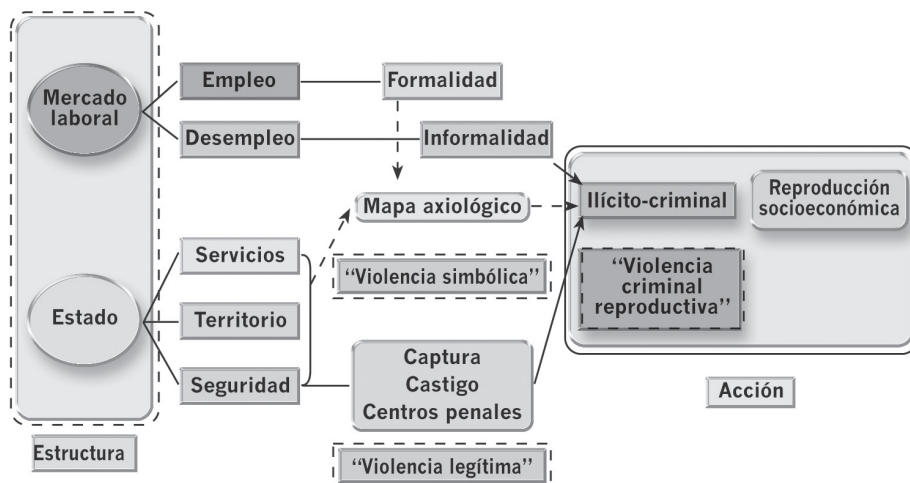
Por último, es importante dejar claro que estos proveedores fácticos de los medios para la reproducción socioeconómica no juegan un papel de distribuidores de la riqueza en términos que los debería hacer una institución en función social. Su objetivo es la acumulación de riqueza; sólo que a diferencia de una empresa formal que debe respetar leyes laborales bajo la vigilancia del Estado, estas redes sumergidas no lo hacen; y para superar esta debilidad necesitan de estímulos comparativamente mejores en lo que se refiere a ingresos que el mercado formal. Sin embargo, su código laboral no actúa con cánones de justicia, su funcionamiento se sostiene gracias a la corrupción y al uso instrumental de la violencia principalmente. Todos los eslabones de distribución de la mercancía ilegal se sostienen por una condición de explotación de los niveles más bajos (de las localidades excluidas), y en ese proceso se provoca una criminalización de la pobreza; pobres que presas de su sentido de exclusión–marginalidad contienen esa integración perversa que los lleva a la autodestrucción.

Conclusiones

La Figura 1 resume el camino recorrido por este artículo de la siguiente forma: parte del esquema postulado por Bunge acerca de la reproducción social que explica la vida social a partir de la relación entre estructuras y acciones. Además este esquema se refuerza con las concepciones reproductivistas de Bourdieu, Passeron y Gutiérrez, quienes conciben los sistemas a partir de las estrategias reproductivas que los agentes sociales erigen con los recursos que las estructuras ponen a su disposición. Dichas estrategias se refuerzan por las representaciones subjetivas que de los recursos mismos se han generado para darle sentido a las acciones que resultan de esa conjunción. Passeron sostiene que todo sistema identifica un conjunto de mecanismos reproductivos que hacen posible que el mismo exista en cuanto tal. Esa es la forma en que el orden –o desorden– social se mantiene. Sin embargo, si bien se identifican ciclos reproductivos con elementos interconectados, ello no significa que el cambio sea imposible porque la reproducción cierre su ciclo y estuviera destinada a seguirse multiplicando.

21. En las favelas de Río de Janeiro, existen regiones donde el Estado está tan ausente que los mismos habitantes prefieren resolver sus problemas sin necesidad de llamar a los cuerpos de represión y mediación institucionales, lo cual sería visto como alta traición; además, las autoridades reales de provisión de los medios para la reproducción social son las redes del narcotráfico o la economía informal. Todo sumergido. En otros términos, se diría que la confianza en las instituciones del Estado y de todo el mundo formal se ha erosionado. “Podemos afirmar [...] que la población que las habita (las favelas) tiende a considerar a la policía y al sistema de justicia institucional como algo inaccesible y destinado a otros segmentos sociales” (Sousa, 2004, p. 180).

Figura 1. Ciclo de la reproducción de la economía ilícita-criminal



Fuente: Elaboración propia en base en el presente estudio.

La idea de plantear las formas multiplicativas de la economía ilícita-criminal es para explorar los mecanismos que la reproducen y poder intervenirla en un sentido más inteligente. Si bien el fin del Estado es reprimir la ilegalidad y no partir de ella, se debe identificar la forma en que ésta se reproduce en un aspecto social y económico; social por las redes que se establecen en carácter de relaciones sociales y capital social, y económico porque el mercado laboral es la principal base estructurante de exclusión social. De este modo se genera un ciclo de reproducción socioeconómico, porque la economía ilícita-criminal asume un rol de proveedora de los recursos necesarios para la vida de estos grupos, elementos que se conjugan con la visión de seguridad pública prevaleciente, usualmente dicotómica y sólo relegada al Estado cuando hay otros agentes del mundo formal que también establecen bases para generar el crimen en los estratos más bajos.

El objetivo de este artículo es analizar los mecanismos intervinientes para la legitimación de la economía ilícita-criminal en la baja delincuencia, es decir, en el narcomenudeo, la extorsión, el sicariato, el mundo pandilleril y otras expresiones que no son objeto de análisis concreto en sí mismo; sino su ciclo de producción y reproducción a través de estrategias socioeconómicas accesibles. Para comprender este ciclo también se ha recorrido la relación en términos socioeconómicos –no de seguridad pública– con la economía formal e informal, las cuales además generan un mapa axiológico creador de violencia simbólica, la cual podría tener incidencia en la percepción, victimización y en la política de seguridad misma. Por eso ha sido importante incluir al Estado en calidad de proveedor de servicios públicos y generador de violencia legítima, como parte de la estructura que le sirve de piso. Con todo eso se estaría conformando un capital social delictivo de las comunidades en exclusión (exclusión de calidad de servicios públicos, laboral, de excelencia educativa, de territorio propio, seguridad ambiental, etc.) es decir, una actitud hacia la seguridad pública, hacia la policía, al sistema de justicia, al empleo formal, al Estado mismo y a todo lo que aquí se ha planteado como formalidad.

De modo que intentar incluir a los sectores que usan estrategias de reproducción ilegal-criminal en el mundo formal, sin contemplar la forma en que se han estructurado las estrategias objetivas y las representaciones sociales de ellas como capital cultural (tanto la formal, informal como la ilegal); puede resultar tan tautológico de la delincuencia como querer proveer a los sectores excluidos a través de la economía ilegal. El paradigma y el modelo de la formalidad no tienen que ser necesariamente aceptados por toda la población, ese marco axiológico que se ha planteado, en sí mismo es excluyente y no puede ser asidero de políticas sociales ni de seguridad. Se puede inferir a partir de lo expuesto, que la vida en los estratos más bajos de la delincuencia está marcada de violencia, autodestrucción de ellos mismos y del grupo que pertenecen así como de un sentido de desdén hacia lo formal. Sobre todo en los segmentos más jóvenes de la criminalidad, quienes han crecido en total ausencia de “los buenos” como referentes de un paradigma al que quisieran incluirse. De hecho, las representaciones subjetivas de la ilegalidad-criminalidad desde ellos podrían ser más nihilistas que los de la generación que los antecede.

Las economías formal, informal e ilegal se conciben aquí como estrategias de reproducción socioeconómica en sentido sociológico y en sentido económico. La formal es la principal generadora de violencia simbólica y desde el Estado, de violencia legítima. Mientras que la informal está más próxima a la ilegal-criminal porque comparten estructuras de exclusión; sin embargo, aún no usa preferentemente medios criminales para reproducirse. El salto de lo informal a lo criminal es un fenómeno donde también intervienen las preferencias y la cultura como se ha expresado más arriba, pero todas esas representaciones como expresión del capital cultural no surgen de la nada, éstas también se erigen, de modos tan singulares como regulares, de la misma base de donde emergen los criminales.

Como corolario de todo lo anterior, identificando que el hilo conductor del ciclo reproductivo de la economía ilícita-criminal en los estratos más bajos es la exclusión social, expresada en la estructura S²² de donde parte la Figura 1; es necesario involucrar en la seguridad pública en su sentido más amplio a los agentes que producen dicha base estructural excluyente, es decir, al Estado en todas sus instituciones y al mercado laboral y de consumo, asumiendo con responsabilidad que el desempleo, el tipo de empleo y los estilos de vida son una condición importante para la delincuencia así como la presencia del Estado a través de la provisión y la calidad de los servicios públicos. Además el ambiente maniqueo expresado en el mapa axiológico de la sociedad debe ser remozado llevándolo a supuestos más abiertos donde se visualicen todos los colores presentes en el abanico de la realidad. Allí los agentes de poder antes mencionados tienen mucho que ver en la medida en que son los generadores de opiniones y percepciones. Eso podría generar un tiempo 2 y en consecuencia una estructura S2, que ponga a disposición otros recursos para que emerjan estrategias de reproducción social menos dañinas para el todo. Acciones A2 que partan de nuevas bases estructurales romperían el ciclo reproductivo de la economía ilegal-criminal, acciones promovidas por un abordaje de la seguridad pública (tanto represivo como preventivo) donde se hagan responsables todos los actores de poder que producen la inseguridad. Un enfoque dirigido hacia los mecanismos reproductivos, llenando los vacíos y planteando alternativas que no los hagan legitimarse en los estratos más bajos.

22. Se ha seguido el esquema propuesto por Bunge sobre la reproducción social, y de Passeron sobre el cambio en sistemas reproductivos para plantear la intervención de la delincuencia a partir de los mecanismos de su ciclo reproductivo.

Libros e informes

1. Arias, Salvador, (2010), *“Atlas de la pobreza y la opulencia en El Salvador”*, Talleres Gráficos UCA, El Salvador.
2. Bauman, Zygmunt (2005), *“Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias”*, Paidós, Buenos Aires.
3. Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2001), *“La reproducción. Elementos para una teoría del Sistema de Enseñanza”*, Editorial Popular PROA, España.
4. Bunge, Mario (1999), *“Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica”*, Editorial Sudamericana, Argentina.
5. Dirección General de Estadística y Censos (2011), *“Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples”*, Ministerio de Economía, El Salvador.
6. Gutiérrez, Alicia B. (2011), *“Estrategias de reproducción social. Las microprácticas y la política social. Capital y redes sociales”*, en *“América Latina y El Caribe: La política Social en el nuevo contexto. Enfoques y experiencias”*, UNESCO, FLACSO, Uruguay.

Revistas científicas

1. Araújo, Roberto (2001), *“Tráfico de drogas, economías ilícitas y sociedad en la Amazonia occidental”*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, número 169.
2. Bayce, Rafael (2007), *“El infierno posmoderno de la postmiseria”*, Ciências Sociais Unisinos, año 43, número 1.
3. Bayón, María C. (2012), *“El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México”*, Revista Mexicana de Sociología, año 74, número 1.
4. Bourgois, Philippe (2006), *“Pensando la pobreza en el gueto: resistencia y autodestrucción en*

- el apartheid norteamericano”*, Etnografías Contemporáneas, año 2, número 2.
5. Cortés, Fernando (1988), *“La informalidad: comedia de equivocaciones”*, Nueva Sociedad, número 97, septiembre – octubre.
6. Galindo, Luis M. y Catalán, Horacio, (2007), *“Las actividades delictivas en el Distrito Federal”*, Revista Mexicana de Sociología, año 69, número 3.
7. Hernández, Teodoro (2006), *“Estratificación social y delincuencia: cuarenta años de discrepancias”*, Revista Internacional de Sociología, Volumen LXIV, número 45.
8. Mingardi, Guaracy (2001), *“El dinero y el tráfico de drogas en Sao Paulo”*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, número 169.
9. Oliveira, Orlandina de y Roberts, Bryan (1993), *“La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica”*, Estudios Sociológicos, Vol. XI, número 31.
10. Palacios, Rosario (2011), *“¿Qué significa ser trabajador informal? Revisiones desde una investigación etnográfica”*, Revista Mexicana de Sociología, año 73, número 4.
11. Passeron, Jean-Claude (1983), *“La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de contradicción interna”*, Estudios Sociológicos, Vol. I, número 3.
12. Pérez, Juan P. y Mora, Minor (2006), *“Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina”*, Revista Mexicana de Sociología, año 68, número 3.
13. Ramírez, Patricia K., (2007), *“Espacio local y diferenciación social en la ciudad de México”*, Revista Mexicana de Sociología, año 69, número 4.
14. Sousa, Rosinaldo Silva de (2004), *“Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río*

de Janeiro” Revista Mexicana de Sociología, año 66, Número 1.

15. Zaluar, Alba (2001), “Violencia en Río de Janeiro: estilos de ocio, consumo y tráfico de drogas”, Revista Internacional de Ciencias Sociales, número 169.

Videos

1. Adler, Katya (2009), “México: La guerra contra las drogas”, BBC Londres y Discovery Channel Latinoamérica.

Periódicos

1. Chávez, Suchit (2012), “Cuatro años de prisión para Orlando de Sola”, La Prensa Gráfica, El Salvador, 17 de mayo de 2012.
2. Lozada, Martín (2011), “Acerca del populismo penal”, Opinión, Página 12, Argentina, 6 de septiembre de 2011, página web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-176170-2011-09-06.html>

Páginas web

1. Biblioteca de Autores Socialistas (2012), “Marx: El capital, libro primero, capítulo 21, reproducción simple”, página web: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/21.htm>
2. Las Américas inmobiliaria (2012), “Residencial Miramar, Zaragoza, La Libertad, Zaragoza \$130,000”, El Salvador, página web: http://www.lasamericassa.com/index.php?option=com_iproperty&view=property&id=29&Itemid=67 (13.07.12)
3. Living Better (2012), “Miramar”, El Salvador, página web: <http://www.livingbetter.com.sv/miramar.htm> (13.07.12)
4. Mundoanuncio (2012), “Casa Bonita y barata”, El Salvador, página web: <http://soyapango.mundoanuncio.com.sv/casa-bonita-y-barata-iid-395489996> (13.07.12)
5. Mundoanuncio (2012), “Vendo casa en Nuevo Lourdes”, El Salvador, página web: <http://colon.mundoanuncio.com.sv/vendo-casa-en-nuevo-lourdes-iid-412696016> (13.07.12).